



PROGRAMA TCHAIKOVSKY

El mundo musical de PIOTR ILICH TCHAIKOVSKY, aun el limitado a las expresiones orquestales, puede ser de una rica diversidad de características y niveles musicales. Tchaikovsky mismo, como casi todos los compositores, no tuvo un sentido preciso de la valía de su música o de cuáles obras perdurarían en el tiempo. Esta es también parte de la riqueza del programa inaugural de 2017 de la Orquesta Filarmónica de la UNAM.

Este par de grandes conciertos, fuera del abono de temporada, estarán marcado por dos acontecimientos de gran interés. El más importante es el debut como nuevo director artístico de la OFUNAM de MASSIMO QUARTA, el músico italiano que tendrá en su batuta el destino musical de nuestra orquesta en los próximos tres años. Excelente violinista y director, quien apenas el año pasado debutó como director huésped en dos programas diferentes, creó una espléndida comunicación artística con la orquesta y con el público. En esta temporada, el maestro Quarta dirigirá este programa inicial y, posteriormente los últimos programas de la temporada formal, así como un gran concierto final, de clausura de la misma.

El otro punto de interés es este programa Tchaikovsky con algunas de las obras más populares y relevantes de este compositor favorito del público.

La Quinta Sinfonía del gran compositor ruso es una sinfonía perfecta. Siguiendo, en gran medida, varios de los parámetros característicos del género, aunque considerando el gran desarrollo que éste tuvo durante el siglo XIX y, por supuesto, su propio concepto creativo, es la Quinta Sinfonía una sinfonía perfecta, la mejor de Tchaikovsky y una de las mejores sinfonías de la historia. Es cierto que aun sin la carga dramática excepcional y la peculiar grandilocuencia, tanto de su antecesora la Cuarta Sinfonía como de su sucesora, la *Sinfonía Patética*, lo cierto es que “la Quinta” corresponde a su contexto existencial.

Para 1887 y 1888, años en que Tchaikovsky la escribe y la estrena, la vida del compositor era ya muy diferente de la del angustiado y deprimido creador de la Cuarta Sinfonía. Para esos años, Tchaikovsky es un respetado músico y su fama es internacional como el más importante compositor ruso de la época, aun considerando a los destacados músicos rusos, contemporáneos suyos; ya la relación con su mecenas, Nadezhda von Meck, propiciadora en gran medida de su Cuarta Sinfonía, no era tan estrecha ni tan dependiente.

Por supuesto, que hoy la podamos analizar y considerar una extraordinaria sinfonía, pero ello no impedía que Tchaikovsky, con su feroz carga de autocrítica, la



considerara una obra poco lograda y llena de defectos. Eso sí, su mejor elogio hacia ella misma era la “sinceridad” con que confesaba haberla compuesto.

Sin embargo, desde los asistentes al estreno hasta quienes la conocieron posteriormente, encontraron sus sobresalientes virtudes y pronto se consideró su mejor obra sinfónica.

La Quinta Sinfonía representa un amplio camino desde la oscuridad del sombrío inicio de la obra, hasta la luminosidad triunfal del Final. El tema inicial se convierte en un tema recurrente, al modo del leitmotiv lisztiano, y la columna central de todo el desarrollo de la obra, con el que Tchaikovsky hace una de sus más deslumbrantes demostraciones de una de sus cualidades excepcionales: las variantes sobre un tema, que no precisamente variaciones, al cual el compositor transforma repetidas veces ya sea con diferentes ropajes instrumentales o con diferente expresividad musical, dinámicas sonoras, tempi, perfectos juegos de contrapunto y, sobre todo, su “sello de la casa”, la metamorfosis emocional.

El primer movimiento de la Sinfonía transcurre con un perfecto juego de temas contrastados, bellas melodías y un desarrollo emotivo de las mismas, todo ello, con un inconfundible toque de nostalgia, algo que nunca puede faltar en una creación tchaikovskiana.

Pero la mayor sorpresa nos la tiene deparada el compositor en el segundo movimiento: uno de los momentos más emotivos y bellos de toda su música, un profundo y digno precursor, con todo y su debida proporción, de los grandiosos *adagios* de Bruckner y de Mahler. No es gratuito que Tchaikovsky lo denomine *Andante cantabile*, pues no pretende ir más allá, pero su belleza y su canto melancólico lo convierten en un pasaje excepcional de la historia de la música.

Nuevamente Tchaikovsky da muestra de su excepcional concepto musical, al desarrollar y reiterar los dos temas principales de este movimiento, transformados en cada aparición, antes de recuperar el tema inicial de la obra en la gran culminación del movimiento, en la cual las dramáticas fanfarrias de metales, nos recuerdan su Cuarta Sinfonía. En efecto, la aparición del tema inicial de la obra, ahora convertido en un terrible llamado del Destino, muestran su maestría creativa para manejar el contraste dramático del silencio y de la cumbre musical e instrumental.

El contraste emocional de la obra lo da el bello tercer movimiento en el que Tchaikovsky recurre a un vals, que en su inspiración se convierte en una música noble y amable por excelencia.

El final de la obra no puede ser más brillante y elaborado. El tema inicial reaparece de nuevo, ahora con un espíritu algo más esperanzador y optimista y que en el transcurso del movimiento adquiere un creciente aire triunfal; es otro de sus característicos himnos de victoria triunfal, verdadera elevación del espíritu sobre el pesimismo. Como culminación indudable, en un verdadero toque de maestría, aparece una grandiosa e interminable Coda, deslumbrante marcha final que utiliza de nuevo el tema inicial de la obra, sólo que ahora expresado en toda su grandeza, además del tema principal del movimiento que llevan la obra a una de las más espectaculares y grandiosas culminaciones de toda la obra de Tchaikovsky.

DE VERONA A MOSCÚ: *ROMEO Y JULIETA*

El gran compositor ruso fue también un maestro en uno de los más bellos géneros de la música orquestal, el poema sinfónico, establecido y desarrollado plenamente por Franz Liszt. Son múltiples los ejemplos de las obras de Tchaikovsky en este género y, tal vez, los más importantes de ellos sean las obras que creo sobre temas de Shakespeare, como *La Tempestad*, *Hamlet* y *Romeo y Julieta*. Esta última es, sin duda, la más bella de estas obras, por sus temas y, nuevamente, por su excepcional carga emocional, que describe de manera admirable la obra del gran escritor inglés. Ahí están algunos de los entrañables personajes como Fray Lorenzo, quien trata de ayudar a la pareja de jóvenes enamorados enfrentados a la destructiva enemistad de sus clanes familiares; los violentos enfrentamientos entre éstos también son descritos musicalmente y, por supuesto, la apasionada relación amorosa de los personajes protagónicos; todo ello, culminando, como en la obra de Shakespeare, en la más incongruente e inevitable tragedia.

Curiosamente, esta obra magistral y de gran madurez, con un estilo musical y estilístico ya plenamente desarrollado, es una obra de los inicios creativos de Tchaikovsky, escrita a los 29 años como una “obertura de concierto” y convertida en un elaborado poema sinfónico 11 años después, para entonces denominado “Obertura-fantasia”. Y como sería otra característica indiscutible del autor, con un dominio absoluto de la orquestación.

MÚSICA DE OCASIÓN, PERENNE MAESTRÍA DESCRIPTIVA: “la 1812”.

La *Obertura Solemne 1812*, fue, en cambio, una obra compuesta por Tchaikovsky sin mucha convicción, para cumplir con un encargo que, sin embargo, se convirtió en una de sus obras más atractivas y populares, plena de su maestría descriptiva y de su genial inspiración en todo tipo de temas.

Compuesta a los 40 años de su madurez para ser interpretada durante una Exposición conmemorativa en Moscú y en la que el compositor debía celebrar los 25 años reinantes del zar Alejandro II, la inauguración de una Iglesia del Redentor y expresar la exaltación de los mayores valores patrióticos de la Rusia zarista.

Tchaikovsky escogió una significativa fecha de la historia rusa aún reciente: *El Año 1812*, (como también fue conocida la obra en su momento), en el que tuvo lugar el triunfo definitivo de Rusia sobre las tropas de Napoleón, que además significó el inicio de la decadencia militar del tan admirado como temido y denostado personaje.

La obra es un ejemplo ideal de la manera como el compositor ruso llenaba sus obras de temas musicales, originales o no, desarrollándolos o reiterándolos, hasta lograr un resultado final de gran efectividad. En “la 1812”, está contenido el profundo espíritu ruso, con música nacional, tanto mística y religiosa como popular y con cantos infantiles y campesinos; está el primero temible, después derrotado, ejército napoleónico, representado por la emblemática *Marsellesa* y, finalmente, el himno ruso, que se escucha al inicio de la Obertura y que estalla en toda su gloria en plena apoteosis final.

Tchaikovsky no sólo podía describir las pasiones humanas y los argumentos teatrales o novelísticos, sino también la guerra, con todo realismo musical. Para lograrlo, podía

recurrir a todo tipo de recursos, incluyendo el menos musical pero más temible de los instrumentos: el cañón. Con un golpe de gracia creativa, el compositor indica en su partitura la imitación de cañonazos, logrados con efectistas percusiones pedidas con notas musicales en compases específicos de la obra. El realismo bélico musical alcanzó su máxima expresión cuando la obra se logró interpretar al “aire libre” con cañones reales y que, desde entonces, se llega a revivir en interpretaciones modernas en lugares abiertos.

Quién que la escuchó, podría olvidar la extraordinaria interpretación que la propia OFUNAM realizó de la Obertura 1812, ¡con cañones “en vivo”! bajo la dirección de EDUARDO MATA en el Alcázar del Castillo de Chapultepec, en el lejano pero inolvidable año 1970.

Ahora lograremos ilusionarnos con la recreación magistral de la derrota de Napoleón a manos de la artillería musical de la OFUNAM, conducida por Tchaikovsky desde la partitura y por MASSIMO QUARTA desde el podio de la SALA NEZAHUALCÓYOTL, en el primer par de conciertos de 2017, el sábado 14 de enero a las 20:00 horas y el domingo 15 de enero a las 12:00 horas.

Todo un acontecimiento musical con el que la OFUNAM inicia sus actividades musicales de 2017 y comienza a escribir un nuevo capítulo de su historia.

Luis Pérez Santoja.